

LAISSEZ - FAIRE, REALIDAD Y MODELOS ECONÓMICOS *

Oscar Cornblit

I. Introducción

Muchas argumentaciones liberales fundamentan su punto de vista basándose en afirmaciones acerca de la realidad económica, política, social y psicológica y sus consecuencias sobre los planes de vida de los individuos. Tales aseveraciones son también, al mismo tiempo, sustento de una posición ética que subraya el valor de la acción espontánea de las personas y, si son ciertas, contribuyen sólidamente a la defensa de sus ideas.¹

Por otra parte, hay otros teóricos, partidarios del sistema de mercado libre, que han rehusado apoyar sus razones en consideraciones basadas en el bienestar individual. Para Rothbard, uno de ellos, el principio fundamental es el de la libertad entendida como la prohibición de invadir o agredir la persona o la propiedad de nadie. Rothbard considera una coincidencia afortunada que un sistema económico basado en este principio sea el que mayor beneficio proporcione a los individuos, pero no la razón para apoyarlo. Aun si una sociedad basada en el despotismo resultara más productiva que el sistema de libre iniciativa, el liberal, según él, no debería apoyar dicho sistema.²

Otros autores dentro del marco liberal han recurrido, en mayor o menor medida, a justificaciones de tipo utilitarista, como por ejemplo Milton Friedman o Mises. El término "utilitarismo" se presta a confusiones, ya que a menudo se lo vincula con una concepción metodológica colectivista que presume que las preferencias individuales pueden agregarse y compararse. Por ello es mejor utilizar el término "consecuencialismo", entendiéndolo como la posición ética en la cual el acto correcto será aquel que produzca resultados "buenos", dejando sin especificar cuál es la concepción específica de "lo bueno".³ Consiguientemente, dentro de la concepción liberal serían consecuencialistas aquellas posiciones que considerasen que el

* Este trabajo se basa en los comentarios hechos por el autor a la exposición de Juan Carlos Cachanosky acerca de "La Escuela Austríaca" durante las jornadas realizadas en ESEADE el día 14 de octubre de 1983 sobre el tema "Historia de las Ideas Económicas".

¹ Esta forma de discurrir no es privativa, obviamente, de las posiciones. Otras concepciones buscan sustentar sus principios o conclusiones apelando a observaciones experimentales que convaliden sus posiciones. Las corrientes llamadas poskeynesianas, por ejemplo, intentan en general utilizar las observaciones empíricas para apoyar sus teorías. Así, uno de sus más conocidos expositores, Lawrence Klein, al desarrollar su versión del modelo keynesiano afirmó: "La brecha entre abstracción y realidad debe estar presente permanentemente en el primer plano de nuestras mentes en los momentos en que confrontamos la teoría con la observación empírica, de manera que podamos hacer aserciones científicas y no superficiales acerca de la validez o invalidez del sistema hipotético". (Lawrence Klein, "The Empirical Foundations of Keynesian Economics." En: Kenneth K. Kurihara [ed.], *Post Keynesian Economics*, Londres, George Allen and Unwin, Ltd., 1955, p. 280.) Pero la aceptación verbal de la referencia empírica no configura su aceptación en la práctica. Se pueden realizar parodias de confrontación que en realidad escondan estrategias de inmunización de una determinada teoría contra toda posible refutación empírica. Popper ha insistido sobre esta cuestión señalando que su criterio falsificacionista debe ir acompañado con reglas metodológicas que impidan inmunizar nuestras teorías contra la falsificación". Estas reglas metodológicas, forman parte integral de la epistemología de Popper con la misma jerarquía que la norma falsificacionista. Cf. Karl Popper, *Conocimiento objetivo*, Madrid, Editorial Tecnos, 1974, pp. 40-46. Anteriormente (1934) Popper las había llamado "estrategias convencionalistas". Véase Karl D. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, Londres, Hutchinson, pp. 78-84 (10th revised impression), 1980. Sobre esta cuestión volveré en la última parte de este trabajo. Véase también sobre el mismo tema Mark Blaug, *The Methodology of Economics*, Cambridge, Cambridge, University Press, 1980, pp. 17-23.

² Murray N. Rothbard, *For a New Liberty*, New York, Collier Books, 1978, p. 40.

³ Una discusión sobre las posiciones utilitaristas, consecuencialistas y deontológicas. Puede verse J. L. Mackie, *Ethics: Inventing right ad wrong*, Harmondsworth, Penguin Books, 1981, especialmente capítulos 6 y 7.

mercado libre es el sistema económico que mejor satisface los planes de vida que tengan los individuos en la sociedad.

Esta idea optimizante puede ser esencialmente paretiana (es decir, una en que nadie puede mejorar su posición sin que otro la empeore), como lo es en el caso de Buchanan quien, desde un punto de vista contractualista, subraya que no existe una ética anterior a las normas que acuerden en forma unánime (o casi unánime) los integrantes de la sociedad, Las reglas deberían ser diseñadas de tal modo que protegieran de la mejor manera posible las inclinaciones individuales.⁴

En líneas generales, dentro de la corriente liberal que utiliza más argumentos consecuencialistas deberíamos incluir, además de los ya citados, a Hayek, la escuela de Virginia con Gordon Tullock además de Buchanan, en general a la escuela de Chicago con Stigler entre otros, además de Milton Friedman, y también a Thomas Sowell. Las diferencias entre ellos, sin embargo, son importantes, siendo los integrantes de la escuela de Chicago los más cercanos a una posición empirista directa en la cual la única manera de resolver diferencias teóricas es recurrir a los hechos "objetivos".⁵

La corriente inclinada hacia una fundamentación del liberalismo basada en una doctrina ética naturalista y de derechos naturales incluye, además de Murray N. Rothbard, a Robert Nozick, Ayn Rand y Tibor Machan. Las argumentaciones de cada uno de ellos siguen diferentes vías y, mientras Nozick elabora una compleja argumentación filosófica vinculada a la idea de defensa contra una agresión potencial, Ayn Rand se apoya en el egoísmo filosófico.⁶

Pero una gama amplia de posiciones liberales encuentra necesario desarrollar argumentos que convaliden la creencia de que el orden económico del mercado, o más en general el orden espontáneo, ofrece a los individuos de la sociedad beneficios superiores a otros en los cuales organismos centrales determinan buena parte de los parámetros de la actividad económica.

⁴ Buchanan rehúsa establecer explícitamente un referente ideal que defina la "sociedad buena". El valor está puesto en el procedimiento: "es bueno aquello que emerge del acuerdo entre hombres libres, independientemente de la valuación intrínseca del resultado mismo". Cf. James Buchanan, *The Limits of Liberty : Between Anarchy and Leviathan*, Chicago, The University of Chicago Press, 1975, p. 167. Es interesante señalar que Buchanan y Tullock en *The calculus of consent* (1962), Ann Arbor, University of Michigan Press, trataron de especificar la estructura de las reglas de decisión política que emergerían de una posición en la cual los individuos participantes, tuvieran incertidumbre acerca de cuál será su posición en la sociedad real. Es decir un procedimiento análogo al de la "posición original", que adoptaría después Rawls en *A Theory of Justice* (1971), Cambridge, Cambridge University Press.

⁵ La ubicación de estos autores en determinadas líneas debe ser tomada con precaución. Friedman, en su *Capitalism and Freedom*, Chicago, The University of Chicago Press, 1962, señala que la libertad económica es un fin en sí mismo como parte del concepto general de libertad, a la vez que un medio para obtener la libertad política (op. cit., p. 8). De la misma manera es el medio que permite asignar los recursos más eficientemente (p. 167) y, alentar el ingreso de todos los habitantes, incluidos los más rezagados (p. 169). Es decir que Friedman no estipula la prioridad de la libertad como fin o como medio ni ninguna otra fórmula de posibles transacciones entre libertad y coacción en eventuales situaciones de emergencia. Véase también, de Friedman, "Value Judgements in Economics", en Sydney Hook (ed.), *Human Values and Economic Policy*, New York, New York University Press, 1967, donde Friedman señala que sus diferencias con Samuelson no son éticas sino producto de apreciaciones disímiles de la evidencia empírica (p. 87).

Thomas Sowell concibe el orden social de tal manera que por razones de bienestar se realizan transacciones (trade-offs) entre libertad y fuerza. "Los derechos pueden ser conferidos en general para beneficio individual o social. La intención de los derechos de propiedad es asegurar beneficios a la sociedad en general." Cf. Thomas Sowell, *Knowledge and Decisions*, New York, Basic Books, 1980, pp. 110, 126.

⁶ De Ayn Rand véase *The virtue of selfishness*, New York. The New American Library, 1965. Sobre egoísmo filosófico, John Hospers, *Human Conduct*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1982, cap. 3 y Tibor Machan, "Recent work in ethical egoism", *American Philosophical Quarterly*, vol. 16, N° 1, enero de 1979, pp. 1-15. M. Rothbard ha desarrollado su concepción sistemáticamente en *The Ethics of Liberty* y Nozick en *Anarchy, State and Utopia*, New York, Basic Books, 1974. Una descripción de las posiciones de las distintas escuelas liberales se encuentra en Norman P. Barry, "The New Liberalism", *British Journal of Political Science*, vol. 13, parte I, enero de 1983, pp. 93-123.

Dentro de este espectro los distintos enfoques encaran formas diferentes de vinculación con los hechos, que van desde el apriorismo de Mises hasta el falsificacionismo popperiano de Friedman. El panorama de tendencias presenta un amplio conglomerado de matices que no se presta a clasificaciones simples.

Señalemos, de paso, que otorgar atención preferencial a las cuestiones de carácter económico no quiere decir que se ignoren otras dimensiones importantes del espacio social referidas a temas como la libertad, la justicia y la distribución del poder. Prácticamente ninguno de los partidarios del *laissez-faire* ha soslayado la consideración de dichas materias, ya que son intrínsecamente inherentes a las áreas de interés del liberalismo. Serán, sin embargo, tocadas sólo circunstancialmente en este trabajo, que apunta en especial a la esfera económica y a ciertos desarrollos teóricos enlazados con ella.

II. Surgimiento y auge de los modelos económicos

Desde los comienzos de su ascenso el liberalismo fue atacado por sus supuestas consecuencias negativas para el bienestar de los individuos.⁷ Sus críticos en general aceptaron su eficiencia productiva pero le achacaron varios males: desequilibrio, inestabilidad y contrastes de extrema pobreza y riqueza.

Si bien la argumentación basada en principios como los sustentados por Adam Smith parecía adecuadamente convincente desde el punto de vista de la generación de bienes, no surgía de manera evidente de ellos que el sistema *laissez-faire* resolviera por sus propios mecanismos de funcionamiento los reproches arriba planteados.

Para aquellos que consideraban que estas cuestiones debían superar la etapa conjetural de los análisis parciales, la incorporación del análisis marginal y la noción de utilidad constituyó un paso importante. Es discutible cuánto de cada elemento influyó en los creadores de estas ideas. Se dice que Karl Menger fue menos marginalista que Jevons o Walras.⁸ Estas cuestiones abren un amplio margen a la discusión; sin dejar de apreciar el importante valor del análisis histórico del pensamiento económico, creo que hay que tener en cuenta, en la reconstrucción de su trayectoria, que al introducir nuevos conceptos, los innovadores no acuñan ideas terminadas y examinadas en todas sus consecuencias. Es más conveniente creer que están tanteando la formulación de una concepción coherente del mundo social al que intentan explicar mediante un conjunto de hipótesis cuya consistencia y poder explicativo sólo serán visibles a medida que se logre aquilatar sus virtudes y defectos. Es comprensible, entonces, que, encontrada una idea rectora, los innovadores exploren en su entorno para ver qué herramientas del análisis hay disponibles para avanzar con la mayor profundidad posible.

Así hay que entender, por ejemplo, las ideas de Jevons sobre el análisis marginal y la suposición de que las utilidades marginales de unidades de ciertos bienes que intercambian los agentes económicos son iguales. Esta idea permitía la aplicación del análisis matemático a las nuevas ideas económicas y es comprensible que Jevons tratara de simplificar en cierta medida la hipótesis para poder aplicar una herramienta analítica de tanto poder.⁹

⁷ Véase Oscar Cornblit, "Los argumentos antiliberales, en la primera mitad del siglo XIX." En: Ezequiel Gallo, Oscar Cornblit y otras, *Liberalismo y Sociedad* (en prensa), Editorial Macchi, Buenos Aires, 1984.

⁸ Erich Streissler, "To what extent was the Austrian School Marginalist?" En: R. D. Collison Black, A. W. Coats, y Craufurd D. W. Goodwin (ed.), *The Marginal Revolution in Economics*, Durham, North Carolina, Duke University Press, 1973, pp. 160-175.

⁹ Jevons tenía clara conciencia de que sus simplificaciones tenían un valor instrumental para incrementar la potencia del análisis. Cf. Stanley Jevons, *The Theory of Political Economy* (1871), New York, Augustus M. Kelley, 1965, en p. 48, por ejemplo, donde discute la noción de incrementos de cantidades infinitamente pequeñas de comestibles.

Walras también buscó apoyarse en las mismas herramientas, a la vez que intentar resolver un problema muy ambicioso: si se pudiera estructurar en sus grandes líneas el sistema económico capitalista con los conceptos de utilidad, utilidad marginal, consumidores, productores, bienes, etc., ¿será el sistema que se obtenga capaz de encontrar una posición de equilibrio, o serán sus reglas constitutivas esencialmente contradictorias, condenándolo a la perpetua crisis?

Esta pregunta no era ni es trivial, ni es posible contestarla con intuiciones razonables. Críticos del liberalismo capitalista, como Marx, habían pretendido encontrar contradicciones internas inherentes al sistema que lo llevarían a su propia destrucción. Si bien Marx no llegó nunca a formular claramente su concepción de la crisis inevitable del capitalismo, muchas veces él o Engels señalaron las recesiones o crisis económicas como un preanuncio de la serie de crisis finales que llevarían a su destrucción.

Desde este punto de vista la formulación de un sistema como el de Walras fue un paso positivo en la dirección de otorgar plausibilidad a un sistema económico liberal. Es cierto que las hipótesis walrasianas: información adecuada, *tatônnement*, precios homogéneos, etc., parecen ser altamente ficticias, y lo son, en efecto, si las consideramos únicamente como condiciones necesarias para que funcione un orden liberal. Si así fuera, este orden estaría condenado, ya que sabemos que en el mundo económico real no ocurre lo que presuponen las hipótesis. Pero si las juzgamos como un principio de aproximación, útil para los fines de una investigación analítica, expresan que estas condiciones serían suficientes para que el sistema se desempeñara consistentemente. Es decir, nos permiten conjeturar la posibilidad de su funcionamiento en el mundo real, si la adecuación de las hipótesis a criterios más efectivos no altera sus conclusiones.

La historia de los modelos constituidos para describir teóricamente el sistema económico es ilustrativa. La intención de estos modelos ha sido, por un lado, especificar las variables relevantes para el análisis y, por el otro, establecer las relaciones que permitan determinar los valores que tomen dichas variables.

Seguramente puede decirse que Walras es el primero que ha considerado la cuestión en una forma más integral, aun cuando es posible indicar algunos precursores.¹⁰ Walras planteó el problema mediante varios sistemas de igualdades económicas. Por ejemplo, para una economía que produzca n bienes y cuente con m servicios productivos las ecuaciones de demanda serían

$$q_i = q_i (P_1 \dots P_i \dots P_n, P_1 \dots P_j \dots P_m)$$

donde q_i = cantidad de bien i producido

P_i = precio del bien i

P_j precio del servicio j

Estas ecuaciones de demanda se deducían, además, a partir de la hipótesis de maximización de la utilidad del consumidor. Había también ecuaciones de costo, que suponían que (en equilibrio) el precio de cada bien producido debía ser igual a la suma de los costos de éstos. Otras hipótesis estipulaban que los bienes finales no podían ser utilizados como insumos en el proceso de producción, y que los rendimientos eran constantes a escala. Las condiciones de equilibrio se establecían requiriendo la igualdad de los precios de oferta y demanda de los bienes finales y la igualdad en la cantidad ofertada y demandada en los servicios productivos. Utilizando además lo que luego se denominó "ley de Walras", o sea que todo el gasto planeado de

¹⁰ Schumpeter menciona a Isnard (1781) como antecesor de Walras en esta dirección. Pero considera que la formulación de Walras es la Carta Magna del análisis de la interdependencia en el sistema económico. Cf. Joseph A. Schumpeter, *History of Economic Analysis*, New York, Oxford University Press, 1959, pp. 242, 955.

bienes productivos debe ser igual idénticamente al ingreso total obtenido por los servicios que se planea vender, se puede demostrar que el número de incógnitas es igual al de ecuaciones.¹¹

Las "simplificaciones" de Walras son conocidas: los bienes y servicios escasos en la economía están dados a priori y, por tanto, no se puede determinar qué bienes se producirán o no, los agentes económicos tienen información instantánea y completa sobre los precios de todos los bienes, las variaciones de precios se producen por un procedimiento ficticio de ajuste que Walras denominó *tatônnement*.¹²

A partir de 1930, algunos desarrollos matemáticos permitieron realizar nuevos avances analíticos sobre el modelo general planteado por Walras. Este período de gran renovación e invención intelectual tuvo como epicentro la ciudad de Viena donde, entre otros focos intelectuales, se habían constituido el Círculo de Viena y el Coloquio de Matemáticas que, con su fama, atrajeron figuras notables (austríacas y no austríacas) en matemática, lógica, filosofía y economía como Rudolf Carnap, Hans Reichenbach, Richard von Mises (hermano de Ludwig), Karl Menger (hijo del fundador de la escuela austríaca), Carl Hempel, Kurt Godel, John von Neumann, Oskar Morgenstern y Abraham Wald entre otros.¹³

Wald modificó la hipótesis walrasiana de que todos los servicios, y bienes fueran escasos, lo cual significó matemáticamente la introducción de desigualdades. Y, para varios modelos alternativos, Wald demostró la existencia de equilibrio.¹⁴ Dentro de estas preocupaciones tuvo gran importancia un trabajo de von Neumann de 1937 en el cual utilizó un resultado anterior en teoría matemática de juegos aplicándolo para demostrar la existencia de equilibrio en una economía con coeficientes fijos de producción y crecimiento a tasa uniforme.¹⁵ Las técnicas matemáticas desarrolladas por von Neumann y generalizadas por Nash constituyeron luego la base para la culminación de esta corriente de pensamiento en el trabajo conjunto de Arrow y Debreu sobre la existencia de equilibrio en una economía en condiciones más generales que las establecidas hasta ese momento, una de ellas la de rendimientos no crecientes a escala.¹⁶

Este tipo de preocupación y resultados ha provocado críticas negativas desde ángulos marcadamente opuestos entre sí. Hayek, por ejemplo, ha considerado que las hipótesis con que se había analizado la competencia hasta ese momento volvían totalmente inútiles sus conclusiones. El defecto fundamental para este autor eran las suposiciones acerca del conocimiento que se atribuían a los agentes económicos; por ejemplo, conocimiento acerca de

¹¹ Cf. Bent Hansen, *A survey of general equilibrium systems*, New York, Mc Graw Hill, 1970, capítulo 3 : "The Walrasian System", pp. 23-30.

La igualdad de ecuaciones e incógnitas no es condición suficiente ni necesaria para la existencia de equilibrio.

¹² Estas hipótesis pueden encontrarse en James M. Henderson and Richard E. Quandt, *Microeconomics Theory*, Mc Graw Hill, Tokyo, 1971, p. 104.

Véase también Kenneth J. Arrow y F. U. Hahn, *General Competitive Analysis*, San Francisco, Holden-Day, Inc., 1971, pp. 4-5. El mecanismo de *tatônnement* fue descrito por Walras en *Éléments d'économie politique pure* (1874), París, Pichon et Durand-Auzias, 1952. Para el intercambio en el capítulo 12, pp. 122-133 y para la producción en el capítulo 21, pp. 216-230.

¹³ Es admirable la fertilidad cultural de Viena, que además produjo en este período otras figuras tan descollantes como Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y Karl Popper. Una descripción vívida de algunos aspectos conectados con el desarrollo de los modelos de equilibrio general puede verse en E. Roy Weintraub, "The existence of a competitive equilibrium, 1930-1954"; *The Journal of Economic Literature*, vol. XXI, N° 1, marzo de 1983, pp. 1-39.

¹⁴ E. Roy Weintraub, op. cit., pp. 7-12.

¹⁵ Un resumen del modelo de von Neumann puede verse en E. Roy Weintraub, op. cit., p. 14.

¹⁶ Véase Kenneth J. Arrow y Gerard Debreu, "Existence of an equilibrium for a competitive economy", *Econometrica*, vol. 22, julio de 1954, N° 3, pp. 265-288. En la sección del trabajo llamada "Historical Note" (pp. 288-289) señalaban a ésta como una de las generalizaciones respecta del modelo de Wald. Véase también E. Roy Weintraub, op. cit., p. 25.

los precios de todos los bienes y todos los acontecimientos presentes y futuros.¹⁷ Anteriormente ya se había referido a la misma cuestión, recalcando que la importancia del conocimiento en economía era tan grande que sólo cuando se lo introdujera en el análisis formal del equilibrio podrían sus ecuaciones decir algo acerca del mundo real.¹⁸

Desde puntos de vista que ven con beneplácito la idea de un estado intervencionista se han hecho análogas críticas. Por ejemplo Kaldor ha considerado que la hipótesis de espacios económicos convexos (equivalentes a rendimientos no crecientes a escala) que se incluye entre los requisitos del modelo de Arrow-Debreu invalida absolutamente este modelo. Ha señalado que "cada vez más se reconoce que estos modelos matemáticos abstractos no conducen a ningún lado". Además ha subrayado que las suposiciones del modelo de Arrow-Debreu son las "suposiciones básicas necesarias para establecer la existencia de un conjunto de precios de 'equilibrio' que es a) único, b) estable y c) satisface las condiciones de óptimo paretiano".¹⁹ En otro párrafo agrega Kaldor: "Aunque esta teoría pura no intenta describir la realidad, se la presenta como el marco conceptual *necesario* (la cursiva es mía) -el punto de partida *necesario*- de todo intento de explicar cómo funciona un sistema 'descentralizado'".

La crítica de Kaldor representa la forma típica de la oposición al modelo de equilibrio general. Esta oposición se basa justamente en apreciar que los axiomas de éste son necesarios (utilizando el mismo lenguaje de Kaldor) para que un sistema capitalista de mercado funcione en forma adecuada. Pero estos axiomas sólo describen una situación suficiente para que exista equilibrio, de ninguna manera condiciones necesarias, ya que es posible desarrollar otros modelos con otros axiomas (más "realistas" si se quiere) en los que también resulta como consecuencia la existencia de puntos de equilibrio (únicos o múltiples).

Y de hecho ésta es la trayectoria que han seguido las investigaciones en este campo de la economía. Los trabajos de la época del 50 señalaban el carácter restringido de su análisis y algunos de ellos recalcan la necesidad perentoria de ampliar estos modelos para incluir, por ejemplo, el concepto de incertidumbre en la información. Así Debreu, en su obra *Theory of Value*, publicada en 1959, trató de incorporar la noción de incertidumbre al modelo que había desarrollado anteriormente.²⁰ En términos análogos se expresaba Koopmans en "Allocation of resources and the price system" (1957), quien destacaba además la importancia de la información en el análisis económico, recogiendo en forma explícita las observaciones hechas veinte años antes por Hayek.²¹ Estos modelos preliminares fueron refinados posteriormente por otros en los cuales se tenían en cuenta los costos de transacción y la diferencia de grados de información entre los agentes económicos. Pueden mencionarse en esta dirección los trabajos de Radner y de Hahn. En muchos de los modelos desarrollados en ellos era posible demostrar la existencia de puntos de equilibrio para condiciones mucho menos restrictivas que las utilizadas

¹⁷ F. A. Hayek, "Competition as a discovery procedure". En: F. A. Hayek, *New Studies*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1978, p. 179.

¹⁸ F. A. Hayek, "Economics and Knowledge" (1937). En: Friedrich A. Hayek, *Individualism and Economic Order*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980, p. 33.

¹⁹ Véase N. Kaldor, "The Irrelevance of Equilibrium in Economics", *The Economics Journal*, vol. 82, diciembre de 1972, pp. 1237-1255.

Janos Kornai, un economista húngaro con simpatías acentuadas por la planificación, hace el mismo tipo de observaciones en su libro *Anti-Equilibrium*, North-Holland, Amsterdam, 1971. Contrapone la *teoría* de las ciencias lógico-matemáticas a la de las ciencias reales. En estas últimas, la teoría es una descripción "de las interrelaciones esenciales entre las variables de la realidad (p.9). Esta afirmación resulta llamativa ya que precisamente las preocupaciones epistemológicas más acuciantes giran en torno de los métodos para encontrar estas "interrelaciones esenciales".

²⁰ Véase Gerard Debreu (1959), *Theory of Value*, John Wiley and Sons, New York, 1965, cap. 7, "Uncertainty", p. 98.

²¹ Tjalling C. Koopmans, *Three Essays on the State of Economic Sciences*, New York, Mc Graw Hill, 1957, p. 22.

en el modelo de Arrow-Debreu.²² La exigencia de convexidad equivalente a la suposición de que todos los bienes son divisibles también podía dejarse de lado.²³

Según, entonces, desde el ángulo en que se las considere, las críticas han sido a veces útiles y a veces producto de un malentendido. Si el modelo de mercado perfecto o puro fuera el modelo necesario e ineludible para concebir el funcionamiento de un mercado libre tendría sentido desecharlo totalmente. Pero, concebido como un paso analítico para el estudio de un orden económico espontáneo, tiene entonces el valor conjetural que hemos mencionado. Desde un punto de vista creativo, en cambio, la crítica es positiva porque señala puntos en los que el modelo debiera ser refinado y modificado. En realidad esto es lo que se ha estado haciendo en un largo proceso de complejización del esquema inicial, y sus resultados han continuado convalidando la plausibilidad de un orden de mercado espontáneo. Es interesante hacer notar cómo en estos modelos aparece naturalmente el carácter imperfecto de la información; queda así invalidado uno de los argumentos más reiterados por los críticos de la economía de mercado, de que la publicidad es una refutación evidente de la teoría del *laissez-faire* ya que no tiene ubicación en el modelo de mercado perfecto.²⁴

La trayectoria descrita en el desarrollo de los modelos matemáticos muestra que ha habido una preocupación continua, por lo menos entre algunos autores, por desarrollar instrumentos analíticos que tuvieran en cuenta elementos de la realidad económica que parecen ineludibles si se quiere reflejar de una manera verosímil el mundo que nos rodea e incluye. Es posible también que este tipo de modelos con un número restringido de axiomas no permitan pasar más allá de ciertos refinamientos analíticos, y para avanzar todavía más sea necesario recurrir a los modelos de simulación, que ofrecen la posibilidad de considerar un número muy alto de variables simultáneamente.²⁵

²²Pueden señalarse los siguientes trabajos en esta dirección: Roy Radner, "Competitive Equilibrium Under Uncertainty", *Econometrica*, vol. 36, N° 1, enero de 1968, pp. 31-58. En este artículo el autor introduce la idea de estructura de la información diferente para cada agente económico. Esto trae como consecuencia la separación entre mercados potenciales y mercados factibles. Véase también, de Roy Radner, "Problems in the theory of markets uncertainty" *American Economic Review*, vol. LX, N° 2, mayo de 1970, pp. 454-460, donde se discute la vinculación entre los conceptos de equilibrio, información, costo de información y sucesión de mercados. Sobre estas temas véase también P. H. Hahn en *On the notion of equilibrium in economics*, Cambridge University Press, 1973.

Otra contribución significativa es de S. C. Littlechild y G. Owen, "An austrian model of the entrepreneurial market process" *Journal of Economic Theory*, Vol. 23, N° 3, diciembre de 1983, pp. 361-379. En este trabajo los autores incorporan explícitamente varios rasgos del análisis austríaco: precios no uniformes para los mismos bienes, conocimiento segmentado, empresarios que arbitran entre diferentes mercados. Dadas estas hipótesis y algunas suposiciones sobre el "alertamiento" empresarial, demuestran la convergencia de los precios de mercado.

²³M.J. Farrell ha mostrado cómo mercados competitivos no convexos asignan óptimamente los recursos. Véase M. J. Farrell, "The convexity assumption in the theory of competitive markets", *The Journal of Political Economy*, vol. LXVII, febrero-diciembre de 1959, pp. 377-391. Más formalmente esta cuestión ha sido tratada en forma rigurosa por Ross M. Stan "Quasi-equilibria in markets with nonconvex preferences" *Econometrica*, vol. 37, N° 1, enero de 1969, pp. 25-38.

²⁴El artículo de C. J. Stigler, "The economics of information", *Journal of Political Economy*, vol. LXIX, N° 3, junio 1961, pp. 213-215, ha sido especialmente significativo aquí, constituyendo la base de una extensa literatura posterior. Sobre el tema véase también Michael Rotschild, "Model of Market Organization with Imperfect Information: A Survey", *Journal of Political Economy*, vol. 81; N° 6, nov.-dic. de 1973, pp. 1283-1308; Armen Alchian, "Information costs, pricing and resource unemployment", *Western Economic Journal*, vol. VII, N° 2, junio de 1969, pp. 109-128, y William S. Comanor y Thomas A. Wilson (vol. XVII, junio de 1979), "The Effects of Advertising on Competition: A Survey", *The Journal of Economic Literature*, vol. XVII, junio de 1979, N° 2, pp. 453-476.

²⁵Para una aplicación de la técnica de simulación al análisis de procesos políticos en el pasado véase Oscar Cornblit, *Cambio político en Cuzco y Oruro a fines del siglo XVIII: un modelo comparado de simulación*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, 1970.

III. Equilibrio, eficiencia, distribución

¿ Por qué esta preocupación por demostrar que existe una posición de equilibrio, y que esta posición es aproximable en cierto grado? Antes de contestar esta pregunta debemos hacer una breve consideración sobre esta noción.

Es una de las más utilizadas y controvertidas de la ciencia económica. Concepto de significados múltiples, se lo emplea para denotar situaciones disímiles. En general se trata de enunciar por su intermedio la idea de igualdad entre dos grupos de variables. Por ejemplo, en comercio internacional se puede hablar de equilibrio en el balance comercial cuando hay igualdad entre exportación e importación de bienes y servicios; pero si se incluyen movimientos de capital u otras transferencias se obtiene otra definición del término.

Para muchos autores la expresión trata de reflejar la visión de una economía funcionando fuera de posiciones catastróficas extremas. Ejemplos de situaciones de este último tipo serían una desocupación alta relativa a una cierta estructura de salarios, un volumen elevado de quiebras industriales o bancarias, caídas espectaculares de las bolsas de valores, en suma, todos aquellos elementos que configuran una crisis económica. La de la década de 1930 sería en esta concepción un estado de desequilibrio en el que, por ejemplo, la oferta de trabajo era mucho mayor que la demanda efectiva dentro de los niveles de salarios existentes. La noción de desequilibrio puede también incluir la inflación por encima de determinadas tasas.²⁶

Para formular esta idea en forma más precisa se ha intentado, entonces, definir una noción de equilibrio para economías globales en la cual oferta y demanda sean equivalentes en algún sentido. Las posibilidades de definición son muchas y al respecto se han propuesto nociones más "estáticas" en las cuales se tiene en cuenta el mercado en un solo instante de tiempo, u otras más "dinámicas" en las cuales intervienen las expectativas de los agentes económicos o equilibrios en mercados secuenciales.

Hayek, en su ya clásico trabajo "Economics and Knowledge", subrayó la necesidad de incluir en el concepto la mutua compatibilidad de los planes o expectativas de los agentes a través del tiempo.²⁷ Asimismo, señaló que "el paso del tiempo era indispensable para dar algún significado al concepto de equilibrio".²⁸ Radner ha definido otros conceptos de equilibrio para secuencias de mercado, uno que podría denominarse de equilibrio momentáneo en un mercado, otro que sería un equilibrio convergente en una sucesión de mercados.²⁹

Hahn, por su parte, ha discutido otros conceptos de equilibrio, definido sobre la "teoría" que cada agente tiene sobre el mundo (o, más explícitamente, sobre los mensajes del mundo) en el tiempo t . Un agente *aprende* cuando su teoría depende del tiempo t ; si no depende, el agente está en equilibrio. De aquí surge la definición de una economía de equilibrio: "una economía está en equilibrio cuando genera mensajes que no causan que los agentes cambien las teorías que tienen o las políticas que procuran". En esta definición quedan incluidos el tiempo, la información y

²⁶ Nurkse incluye por ejemplo conceptos como pleno empleo y ausencia de inflación en su definición de equilibrio. Véase Ragnar Nurkse, "Conditions of International Monetary Equilibrium", en *Readings in the Theory of International Trade*, Filadelfia; Blackiston, 1949, pp. 3-34. De la misma manera Kindleberger estipula que "desocupación significa desequilibrio". Véase Charles P. Kindleberger, *Economía Internacional*, Madrid, Aguilar, 1967, pp. 572, 575-598.

Consideraciones sobre varias concepciones de equilibrio pueden encontrarse también en Fritz Machlup, "Équilibre et déséquilibre" en *Essais de sémantique économique*, Francia, Calman Lévy, 1971, pp. 13-46. Machlup se opone a hacer depender el término de determinados juicios de valor, como parece ser la tendencia de algunos autores. Sus críticas en esta dirección se refieren más bien a la justificación de políticas intervencionistas basada en una definición de equilibrio que no tenga en cuenta la interacción de todas las variables relevantes.

²⁷ Hayek, "Economics, and Knowledge", op. cit., pp. 41-52.

²⁸ Idem, p. 37.

²⁹ Véase Roy Radner, "New ideas in pure theory; problems in the theory of markets under uncertainty", op. cit., p. 158.

también las expectativas de los individuos.³⁰ El concepto de Mises de economía de rotación uniforme no tendría por qué ser una noción de equilibrio, ya que Mises no exige para ella la coincidencia de oferta y demanda o de planes.³¹

Pero el objetivo central del concepto es definir una posición ideal de referencia con respecto a la cual analizar el comportamiento de una determinada economía. Su interés no deriva de su "realidad" en el sentido de que una economía puede encontrarse durante un determinado lapso en tal situación, sino de la de constituir un punto especial imaginario del espacio económico con respecto al cual puede medirse el comportamiento de modelos económicos singulares o economías reales específicas. Sin lugar a dudas, cuanto más dinámico sea el concepto, vale decir, cuanto más tenga en cuenta la complejidad de los fenómenos económicos, incertidumbre, variabilidad, etc., será mejor. Pero hay que tener en cuenta que las definiciones más abarcativas son más difíciles de manipular analíticamente. Por ello es lógico que las primeras definiciones hayan sido más estáticas (por ejemplo las del modelo de Arrow-Debreu), y que posteriormente se ensayaran otras más dinámicas.

Algunos autores han planteado cierta dicotomía entre el análisis basado en la idea de equilibrio general y el sustentado en el análisis de procesos.³² A mi juicio, son dos conceptos complementarios que según la definición pueden resultar uno más englobante que el otro. Podríamos hablar, por ejemplo, de procesos equilibrados o desequilibrados de acuerdo con criterios que determinen para qué intervalos de valores de algunas variables de un proceso se está en una u otra situación. En ese caso, la noción de equilibrio serviría para calificar ciertos tipos de procesos. También podríamos hablar de posiciones de equilibrio dentro de un proceso; en este caso el concepto caracterizaría algunas posiciones o intervalos especiales o terminales de su trayectoria.

Es importante subrayar que la evolución de las definiciones de equilibrio que han realizado los autores mencionados (Hahn, Radner, etc.), a quienes podríamos inscribir dentro de la tendencia matemático-modelística de la teoría económica, muestra una confluencia hacia las tesis expuestas por los austríacos muchos años antes. Sin embargo, ninguno de ellos ha señalado en sus trabajos (salvo el caso de Koopmans mencionado) que sus inquietudes reflejen la influencia intelectual directa de dichas tesis. Éste es un capítulo de la historia de las ideas que, por lo menos, llama la atención. De todas maneras señala una aproximación estimulante y fructífera para ambas escuelas.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, la idea de equilibrio que utilizo en este trabajo estaría dada por una definición que establezca la equivalencia de oferta y demanda, sea a través de expectativas, planes o teorías, sea en uno o varios mercados simultáneos o sucesivos.

Un estado de equilibrio en esta definición no es sinónimo de estado estacionario. En el modelo keynesiano, por ejemplo, se alcanza un estado estacionario que no es de equilibrio porque hay desempleo, es decir la oferta de trabajo planeada no coincide con la demanda en dicho mercado. Éste no se despeja.³³

Otra de las nociones vinculadas a la de equilibrio es la de estabilidad. Alcanzada o no la posición de equilibrio, el análisis de la estabilidad examina la trayectoria de los valores de las variables en relación con el punto de equilibrio, y además si la dinámica de aquella será

³⁰ P. H. Hahn, *On the notion of equilibrium in economics*, op. cit., pp 18-28.

³¹ En particular la economía podría estar rotando uniformemente con una tasa de desempleo alta. Para una descripción de estos conceptos véase Ludwig von Mises, *La acción humana*, 3ª edición, 1966, Madrid, Unión Editorial, 1980, pp. 379-388.

³² Véase al respecto el trabajo de S. C. Littlechild, "Equilibrium and the Market Process", en Israel M. Kirzner (ed.), *Method, Process and Austrian Economics*, Lexington, Lexington Books, 1982, pp. 85-102.

³³ Dentro de esta terminología la "economía de rotación uniforme" sería una economía estacionaria. Mises llama economía estacionaria a una noción más restringida de la misma idea, aquella en la que no varían la riqueza y el ingreso de los individuos. Véase Ludwig von Mises sobre *La acción humana*, op. cit., p. 388.

convergente o divergente, es decir, cada vez más distante o cercana de un mercado despejado. Las posibilidades son varias, y nuevamente es posible fijar ciertas condiciones para que el mercado sea estable.³⁴

Una característica muy importante del mercado perfecto es también su eficiencia, en el sentido de que el punto de equilibrio es un óptimo paretiano para los consumidores. Esta cuestión había sido ya analizada en la caja de Edgeworth para el caso de dos productos y dos agentes económicos. De este análisis puede deducirse que, dadas las funciones de utilidad de ambos agentes y las dotaciones iniciales de recursos, hay varias posiciones accesibles que mejoran la utilidad de ambos. Si se alcanza una posición de equilibrio ésta es una posición eficiente paretiana, y además los cocientes de precios del sector de equilibrio satisfacen las conocidas relaciones con los cocientes de los diferenciales de utilidad de los agentes. Esta solución sigue valiendo para un número cualquiera de bienes y productos.³⁵

Pero aun dentro de esta teoría quedan varios problemas sin resolver. Uno de ellos es que no aclara si, dada una posición inicial cualquiera, será alcanzada la posición de equilibrio. En el caso de pocos participantes asimilable a los casos de monopolio bilateral y oligopolio, dependerá de la estrategia de cada uno. En este caso la teoría de juegos ha introducido herramientas de análisis y de clarificación del problema.³⁶ Tampoco podemos decir nada acerca de la distribución final, salvo que no será peor que la inicial. Este punto ha sido especialmente subrayado por aquellos que tienen reservas acerca del funcionamiento del mercado.³⁷ Sin embargo, en los modelos en los que se supone que no hay restricciones excesivas a la entrada de nuevas firmas hay conjeturas teóricas que avalan la creencia de que el modelo de mercado retribuirá adecuadamente a los factores de producción, en particular a la mano de obra.³⁸

Si las cosas sucedieran como en estos modelos que hemos mencionado someramente, pienso que el sistema de economía de mercado tendría en la actualidad menos críticos.³⁹ Pero en el

³⁴ También en la definición de estabilidad pueden darse varias posibilidades. La velocidad de convergencia de un sistema es un concepto relacionado de importancia. Véase Takashi Negishi, "The stability of a competitive economy: a survey article" *Econometrica*, vol. 30, N° 4, octubre de 1962. Negishi considera que la estabilidad que resulta de los modelos teóricos es "establecida empíricamente o prácticamente en el mercado por el mecanismo de competencia", pp. 638-639.

³⁵ Véase por ejemplo Hal Varian, *Análisis microeconómico*, Barcelona, Antoni Bosch, 1980, capítulo V.

³⁶ Véase Martin Shubik, *Extended edgeworth bargaining games and competitive equilibrium*, Yale, Cowles Foundation for Research in Economics, 1961. También Andrew Schotter y Gerhard Schwodiaver, "Economics and the theory of games: a survey", *Journal of Economic Literature*, vol. XVIII, N° 2, junio 1980, pp. 479-579.

³⁷ Véase Paul A. Samuelson, *Economics*, New York, Mc Graw Hill, 7ª edición, 1967, pp. 609-610. Otra variante argumental contra el *laissez-faire* es suponer que las firmas son capaces de innovar tecnológicamente con tanta rapidez como para poder evitar tener que remunerar la mano de obra con su contribución marginal al valor del producto. Ésta es la base de la crítica de Oskar Lange en "Marxian Economics and Modern Economic Theory", en David Horowitz (ed.), *Marx and Modern Economics*, New York, Monthly Review Press, 1968, pp. 68-99.

³⁸ Cf. Martin Bronfenbrenner, *Income Distribution Theory*, Chicago, Aldine-Atherton, 1971. Bronfenbrenner reseña ampliamente distintas teorías sobre distribución del ingreso (malas y buenas). En el capítulo cinco (pp. 94-119) sintetiza varias teorías sobre "mala" distribución. En p. 105 expone un esquema de refutación de dichas teorías; en p. 143 un modelo basado en la elasticidad de sustitución entre trabajo y capital que abre algunas opciones según sea el valor de la elasticidad.

Comentarios sobre la teoría neoclásica de la distribución y sus críticos pueden verse en el capítulo sexto (pp. 172 y ss.).

Interesan los comentarios de Bronfenbrenner sobre la supuesta constancia de las participaciones relativas de capital y trabajo en el ingreso nacional. Véase p. 80 y ss. y p. 421 y ss.; sobre el mismo tema véase Jan Pen, *Income Distribution*, Harmondsworth, Inglaterra, Penguin Books, 1971, quien considera que la "ley de constancia" es un mito (pp. 158-159); por el contrario la participación del trabajo muestra una tendencia al crecimiento. Análogo parecer ha expresado Milton Friedman, en *Capitalism and Freedom*, op. cit., pp. 168-171. Véanse también los comentarios de Pen sobre la ley de Hicks, de la cual resultaría la expectativa de un incremento de la participación del trabajo con el crecimiento del capital. En Pen, op. cit., pp. 196-208.

³⁹ Aun que inevitablemente hubiera recibido las críticas de los enemigos del orden espontáneo como saint-simonianos, jóvenes hegelianos, marxistas. Cf. Oscar Cornblit, "Los argumentos antiliberales.." op. cit.

espacio económico aparecen empresas monopólicas y oligopólicas,⁴⁰ cielos económicos, desempleo, crisis como las del 30, que han arrojado dudas sobre los modelos que predecían el acercamiento a posiciones de equilibrio, un aceptable grado de estabilidad y una mejoría progresiva de la posición de los sectores más rezagados de la población. Estos datos de la realidad han estimulado otros modelos, como por ejemplo el de Keynes, que supone que, por razones actualmente controvertidas, el sistema económico puede volverse estacionario en posiciones de desequilibrio (es decir, de mercados que no se despejan). Esto, a su vez, ha concitado nuevos exámenes de las características de la crisis del 30 y de las causas que la provocaron, tratando también de extraer ideas generales acerca del comportamiento de la economía.

Dos exámenes representativos de la crisis del 30, como el relativamente reciente de Rothbard (quien ha seguido las líneas de von Mises) y el de Hayek, expuesto durante la década del 30 y luego desarrollado en 1936, ilustran el tipo de dificultades que conlleva el paso de los modelos o teorías a sus consecuencias empíricas.⁴¹

Estos estudios representan, en primer lugar, dos interpretaciones posibles y distintas de la causa de los ciclos, interpretaciones que se deben a dos economistas que aceptan premisas básicas esencialmente iguales; en segundo lugar, en el caso de Rothbard, un examen de los hechos económicos durante la década del veinte, los cuales, a su juicio, convalidan la explicación de Mises del origen de aquéllas. Correspondientemente con estas explicaciones, ambos proponen políticas económicas diferentes. Rothbard propone un encaje del 100 %. Hayek arguyó en favor de cierta participación estatal.⁴²

A partir de estas consideraciones observamos en primer lugar que, aun aceptando ciertas hipótesis básicas acerca de la acción humana y el comportamiento en el mercado de los individuos, al seguir adelante en el análisis de fenómenos complejos se elaboran apreciaciones diferenciadas de los acontecimientos. Estas discrepancias provienen de la introducción implícita o explícita de otras hipótesis, que no se deducen de las básicas y que son ineludibles si se quiere dar cuenta de fenómenos tan complejos y refinados. Además, la referencia a los hechos parece ineludible si se quiere discriminar entre distintas hipótesis. El trabajo de Rothbard ilustra este requerimiento acuciante de la teoría económica: la constatación empírica. Por ello, la concepción de que la teoría económica es una ciencia estrictamente apriorística a lo largo de todas sus cadenas deductivas aparentaría ser contradicha por la actividad de los mismos que la propugnan.

En esta dirección ha sido un aporte importantísimo la investigación de Friedman sobre la historia monetaria de los Estados Unidos de América.⁴³ La influencia de la política del Banco de la Reserva Federal en el desencadenamiento de la crisis constituye un hecho que refuta la idea keynesiana de un mercado espontáneamente estacionado fuera de posiciones de equilibrio. Aun suponiendo rigidez en la baja de los salarios reales,⁴⁴ que podía producir efectos de desempleo

⁴⁰ Véase. F. M. Scherer, *Industrial market structure and economic performance*, Chicago, Rand Mc Nally, 1980. En p. 62 pueden encontrarse porcentajes de concentración, industrial para varias ramas en Estados Unidos de Norteamérica.

⁴¹ Friedrich Hayek, *Monetary Theory and the Trade Cycle* (1933), Clifton, Augustus M. Kelley, 1975 y *Profits, Interest and Investment* (1939), Clifton, Augustus M. Kelley. De Rothbard: *America's Great Depression* (1963), Kansas, Sheed and Ward, 1975.

⁴² Para Hayek véase *Profits, Interest and Investment*, op. cit., p. 63. Para Rothbard véase pp. 31-32.

⁴³ Véase Milton Friedman y Anna Jacobson Schwartz., *A Monetary History of the United States, 1876-1960*, Princeton, Princeton, University Press, 1963. Especialmente capítulo 7, "The Great Contraction, 1929-33", pp. 299-419. Sobre el mismo tema véase también Karl Brunner y Allan Meltzer, "What did we learn from the Monetary Experience of the United States in the Great Depression", *Canadian Journal of Economics*., I, N° 2, mayo, de 1968, pp. 334-348.

⁴⁴ Es interesante señalar la desconfianza crítica con que Schumpeter acogió el modelo keynesiano por incluir este tipo de hipótesis. Según Samuelson, al conocer la formalización de Lawrence Klein del modelo de Keynes comen-

de acuerdo con la concepción neoclásica y también austríaca, la influencia del comportamiento contractivo del Banco de la Reserva Federal sería un factor causal de un orden de influencia abrumadoramente más alto que el otro.⁴⁵

Este análisis lleva, por otra parte, a las conocidas divergencias sobre política monetaria. Mientras Rothbard propone 100 % de encaje y eliminación del Banco Central, Friedman propone una regla monetaria fija y Hayek la desestatización del dinero. Otra propuesta es la de Simons, no muy diferente quizá de la de Rothbard.⁴⁶

¿Cómo discriminar entre estas teorías y propuestas de política económica concomitantes? La discusión en torno de las hipótesis básicas tiene rendimientos decrecientes, ya que todas exhiben un grado de irrealismo ineludible.⁴⁷ Por otro lado (ya lo veremos), hay argumentos epistemológicos que señalan el carácter esencialmente irrefutable de algunos de los axiomas básicos. En estas condiciones tratar de utilizar las observaciones empíricas para decidir de alguna manera entre diferentes teorías parecería el único camino disponible.

De la misma manera, las discusiones respecto del rol de los monopolios y oligopolios en el espacio económico parece no tener una respuesta teórica consensual, aun dentro de la corriente *laissez-faire*. En líneas generales, la posición austríaca ha sido la de considerar que es un problema inexistente porque en un mercado económicamente libre los monopolios que se puedan formar naturalmente son beneficiosos y los otros se producen sólo al calor del apoyo estatal.⁴⁸ Otros economistas de inclinaciones fuertemente favorables a la economía libre de mercado han opinado, sin embargo, en forma diferente. Por ejemplo Stigler ha supuesto que existen casos de monopolio u oligopolio que se generan por la acción automática de las fuerzas de mercado y que, sin compensación con ningún beneficio a la economía ni al consumidor, recogen beneficios extraordinarios.⁴⁹

El debate sobre esta cuestión ha sido extenso, y en general la escuela austríaca ha reaccionado diciendo que la crítica a los monopolios deriva de una exaltación ridícula del

tó: "Evidentemente, si introduce rigidez en su sistema, usted puede fabricar con él desviaciones involuntarias al pleno empleo". Citado por Paul A. Samuelson, "Schumpeter's Capitalism, Socialism and Democracy" en Arnold Haertje (ed.), *Schumpeter's, Vision*, Trowbridge, Praeger, 1981, p. 16.

⁴⁵ En el capítulo VII del libro de Friedman y Schwartz, op. cit., se enuncian otras políticas monetarias que hubieran evitado la crisis. Véase "Alternative Policies", capítulo VII, pp. 391-395.

⁴⁶ Con referencia a esta propuesta puede verse Roque Fernández, "Hacia una reforma del sistema financiero" 1º parte, *Mercado*, Buenos Aires, mayo 20 de 1982 y 2º parte, *Mercado*, Buenos Aires, agosto 5 de 1982; Roque Fernández, "Externalidades y monetarismo en Chicago", *Mercado*, Buenos Aires, marzo de 1984; Henry C. Simons, *Economic Policy for a Free Society*, Chicago, The University of Chicago Press (1948), 1973.

⁴⁷ Por el lado austríaco, para mencionar solamente algunas de las simplificaciones "irrealistas", se puede citar la noción del "empresario puro" de Kirzner, que no posee recursos. Según Kirzner "este procedimiento analítico permite una simplificación de la teoría del mercado que no ha sido siempre apreciada". Cf. Israel M. Kirzner, *Competition and Entrepreneurship*, Chicago, The University of Chicago Press, 1978, p. 41 y en general el capítulo 2.

Friedman ha llevado este aspecto irreal de las hipótesis de toda teoría al extremo de desestimar toda preocupación por la verdad o falsedad de las hipótesis. A su juicio sólo interesa el examen de las consecuencias. Cf. Milton Friedman, "The Methodology of Positive Economics", en Milton Friedman, *Essays in Positive Economics*, The University of Chicago Press, Chicago, 1953, pp. 14-15. Friedman afirma paradójicamente en este trabajo: "Una hipótesis, para ser importante, debe ser descriptivamente falsa en sus suposiciones...", Friedman, loc cit.

⁴⁸ Murray N. Rothbard, *Monopolio y competencia*, Buenos Aires, Centro de Estudios sobre la Libertad, 1965. Esta obra es traducción del capítulo 10 de la obra del mismo autor, *Man Economy and the State*, Los Angeles, Nash Publishing, 1970. En esta última obra véanse pp. 789-791.

Sobre el mismo tema, Yale Brozen, *Is Government the Source of Monopoly? And other essays*, San Francisco, Cato Institute, 1980.

⁴⁹ Cf. George J. Stigler, "The case against Big Business" (1952) en Edwin Manfield (ed.), *Monopoly Power and Economic Performance*, New York, W. W. Norton and Co., 1964, pp. 3-12.

Posteriormente Stigler modificó esta posición. Véase Yale Brozen, *Concentration, Mergers and Public Policy*, New York, Macmillan, 1982, pp. 390-392.

concepto de mercado perfecto, En el mundo económico real la información es mucho menos que perfecta, no hay mercados con curvas absolutamente inelásticas y cada firma opera en un ámbito mayor o menor, en el que se comporta hasta cierto punto como monopolista. Si no hubiera esta posibilidad o expectativa de ganancias monopolistas durante un lapso mayor o menor la economía carecería del motor fundamental que la mantiene en perpetuo movimiento.

Hay varios análisis teóricos posibles, y una vez despejada la literatura de frases hechas y lugares comunes queda un amplio campo para el desarrollo de teorías sobre el comportamiento de firmas oligopólicas, cada una de las cuales puede exhibir argumentaciones que las toman plausibles, en alguna medida.

Nuevamente pienso que el examen de los hechos de la realidad es un procedimiento que, al igual que en las ciencias naturales, nos puede ayudar a despejar el camino haciéndonos retener aquellas teorías no obviamente falsificadas y dejar de lado o cuestionar mucho aquellas que tropiezan con datos poco halagüeños. Así, en el tema de los oligopolios las observaciones parecerían ser más bien compatibles con las concepciones austríacas sobre las características de la competencia en el mundo real (sustituibilidad bruta, ausencias de barreras reales para la entrada de firmas al mercado, expectativas de las firmas oligopólicas de amenazas potenciales).⁵⁰ En la Argentina se han realizado estudios análogos, pero muchos de ellos no tienen en cuenta que el mercado argentino representa justamente un caso típico de intervención estatal por el grado de localización del mercado a través de distintas formas de regulación. En esas condiciones, el control del mercado por una o pocas firmas es más sencillo y el principal obstáculo para la entrada de nuevas firmas son las restricciones gubernamentales.⁵¹

El análisis empírico de las teorías sobre los oligopolios no se agota solamente en el estudio del comportamiento real de los monopolios, sino que añade el estudio de las consecuencias de las intervenciones y controles del gobierno en estos casos. Es decir, la alternativa a un sistema económico libre en el cual se generan algunas estructuras oligopólicas con otros sistemas con distinto grado de intervención estatal. La alternativa debe tener en cuenta no sólo los beneficios de la presunta disminución del efecto oligopólico sino las desventajas de la intervención estatal, de manera que los resultados deben medirse como la suma de ambos efectos. Estudios como los de Stigler han procurado medir las consecuencias de dichas intervenciones, y sus conclusiones no parecen amparar a los defensores de la intervención.⁵²

⁵⁰ Cf. F. M. Scherer, op. cit. Luego de un amplio análisis de los mercados estadounidenses y europeos, en p. 266 concluye que con su estructura mixta de sectores oligopólicos, monopolísticos y competitivos el comportamiento de esta economía ha sido "bastante satisfactorio".

⁵¹ El caso de la industria automotriz en la Argentina, descrita muchas veces como "un caso típico de oligopolio", revela la decidida importancia que toma la intervención estatal en la configuración del mercado, su competitividad, los precios a los que llega el consumidor, etc. Véase al respecto Juan V. Sourrouille, *La industria automotriz argentina*, edición mimeografiada, Buenos Aires, 1978. También puede verse la influencia de la legislación sobre patentes de invención en la industria farmacéutica en Jorge Katz, *Oligopolio, firmas y empresas multinacionales* Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, p. 74. Hay que tener en cuenta que los conceptos de "renta monopolística" que se utilizan frecuentemente en estos análisis, comparan los mercados en cuestión con el modelo neoclásico de competencia perfecta, como si este último, fuera un mercado necesario, accesible y "normal". Extraer conclusiones de política económica a partir de esta comparación no corresponde, como surge del análisis que hemos desarrollado en estas páginas. Más bien hay que comparar mercados sin regulación con otros regulados, al estilo por ejemplo de los análisis de Stigler que citamos en la siguiente nota. Sobre esta cuestión véase Dominick R. Armentano, *Antitrust and Monopoly*, New York, John Wiley and Sons, 1982, pp. 22-43, y Yale Brozen, *Concentration, Mergers and Public Policy*, op. cit., pp. 132-143. Sobre la influencia de las reglamentaciones estatales hay algunas referencias en Julio Berlinski, *Productividad, escala y aprendizaje en una planta argentina de motores*, Documento de trabajo, Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato Di Talla, Buenos Aires, 1981.

⁵² George Stigler, "The Theory of Economic Regulation", en George Stigler, *The Citizen and the State*, Chicago, The University of Chicago Press, 1975, pp. 114-141. En general todo el libro está dedicado a temas de control estatal de la economía. Sobre los resultados paradójicos y regresivos de las políticas redistributivas en boga, véase Gordon Tullock, *Economics of Income Redistribution*, Boston-La Haya, Kluwer Nijhoff, 1983.

IV. Teoría y experimentación

En esta última parte de nuestro trabajo quisiéramos unir algunas líneas dispersas a lo largo del texto.

He tratado de argumentar en este trabajo en favor de una concepción de la teoría económica que acepte la interacción ordenada con los hechos de la realidad. Este punto de vista parece contradecirse con posiciones apriorísticas defendidas por Mises, y entre nosotros por Benegas Lynch (h) y Juan Carlos Cachanosky.⁵³

Sin embargo, se ha desarrollado desde los comienzos de la década de 1970 una variante epistemológica que podría ofrecer una reconciliación entre el punto de vista apriorístico de Mises y una versión más experimental como es la de Popper. Esta alternativa reconciliatoria surge a través del desarrollo de Lakatos de la filosofía de Popper en la versión que él denominó "programas de investigación" y que yo denominaría "escuelas de investigación", ya que esta terminología se adapta más a la forma corriente de denominar distintas tendencias: escuelas Austríaca, de Chicago, Neoclásica, Keynesiana, Marxista, etc.⁵⁴

Según Lakatos, cada escuela o programa de investigación constituye, más que una teoría, un conjunto de teorías; éstas tienen, sin embargo, una parte común: el núcleo central (*core*). El núcleo central es, por así decirlo, intocable. Constituye el conjunto de hipótesis básicas que caracteriza a la escuela.

Otras escuelas tendrán otras hipótesis básicas. Además del núcleo central, las escuelas tienen otro subconjunto de hipótesis denominadas por Lakatos "cinturón protector". Las hipótesis del cinturón protector pueden ser cambiadas sin alterar la esencia de la escuela.⁵⁵ Otros componentes de la escuela son una "heurística positiva", que establece un programa de puesta a prueba de las teorías de la escuela, y una "heurística negativa", que prohíbe poner a prueba las hipótesis del núcleo central.⁵⁶

⁵³ Cf. Alberto Benegas Lynch (h), "Aspectos de la epistemología en la obra de Ludwig von Mises", en *Moneda y Crédito*, Madrid, septiembre de 1983, N° 166, pp. 65-83 y J. C. Cachanosky, *The Pitfalls of Mathematical Economics*, Tesis inédita de Ph.D. en Economía.

⁵⁴ No hay consenso acerca de las diferencias eventuales que puede haber entre Lakatos y Popper. Lakatos parece haber creído que la epistemología ha desarrollado algunos puntos implícitos en Popper. Robbins, en "On Latsis Method and Appraisal in Economics: A Review Essay", *Journal of Economic Literature*, vol. XVII, septiembre de 1979, p. 999, no veía diferencias. Popper en cambio sí las ve y considera que Lakatos tergiversa su pensamiento. Cf. Popper, "Replies to my critics", en Paul Arthur Schilpp (ed.), *The Philosophy of Karl Popper*, La Salle, Illinois, Open Court, 1974, parte II, pp. 999-1013.

Desde un punto de vista terminológico quizá fuera más útil retener los dos conceptos de "escuela" y "programa" de investigación indicando, por ejemplo, que un programa dentro de una escuela puede ser refutado aun reteniendo las hipótesis más vastas de una eventual escuela.

⁵⁵ Se han ido desarrollado procedimientos lógicos para la alteración de este sector de hipótesis. Véase Carlos Alchourrón, Peter Gärdenfors, David Mackinson, "On the logic of theory change: partial meet contraction and revision functions", *Journal of Symbolic Logic* (en prensa); Carlos Alchourrón y David Mackinson, "On the logic of theory change: safe contractions", *Studia Logica* (en prensa); Peter Gärdenfors, "Epistemic Importance and the Logic of Theory Change", enero de 1984, manuscrito.

⁵⁶ La posible importancia de la epistemología de Lakatos para la concepción de las teorías económicas fue conjeturada por Latsis, quien organizó un simposio sobre la cuestión en 1971 cuyos resultados aparecieron en el libro de S. Latsis (ed.), *Method and Appraisal in Economics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976. El artículo de Latsis "A Research Programme in Economics", en este mismo libro (pp. 1-41), señaló que la posición de Lakatos incorporaba ideas afines al apriorismo de von Mises. En ocasión del mencionado simposio sobre la escuela austríaca realizado por ESEADE sugerí en mi comentario que vería allí un camino de conciliación entre las posiciones apriorísticas de la posición de von Mises con las experimentales de Popper (y Hayek). Mientras tanto ha llegado a mis manos (por gentileza de Ezequiel Gallo) un artículo de Mario J. Rizzo titulado "Mises and Lakatos: A reformulation of Austrian Methodology" publicado en el libro de I. Kirzner (ed.), *Method, Process and Austrian*

Desde un punto de vista terminológico quizá fuera más útil retener los dos conceptos de "escuela" y "programa" de investigación indicando, por ejemplo, que un programa dentro de una escuela puede ser refutado aun reteniendo las hipótesis más vastas de una eventual escuela.

Una escuela de investigación (equivalente a una serie de teorías con el mismo núcleo central de hipótesis básicas) es refutada no cuando hay un experimento que la contradice sino cuando aparece otra escuela que es más progresista teórica y empíricamente. Esto quiere decir que la nueva escuela es capaz de predecir más hechos que su rival y de ponerlos a prueba de tanto en tanto con corroboraciones empíricas, lo cual es equivalente a decir que se ha descubierto un nuevo hecho.⁵⁷ El criterio de "progresismo teórico" permitiría también evaluar (si se considera útil dicha actividad) los méritos de la abundante cantidad de modelos económicos (matemáticos o no) que fluye actualmente a las páginas de las revistas académicas provocando una manifiesta irritación en algunos círculos de economistas. Si un modelo no ofrece más que una reinterpretación lingüística de los mismos acontecimiento sin añadir ningún hecho nuevo en su campo predictivo, sería "estéril" en esta concepción y, por tanto, prescindible.⁵⁸

Quizá la crítica de Kirzner a Hayek por sus conceptos en "Economics and Knowledge", sirva para ilustrar los términos que hemos introducido.⁵⁹

Hayek distingue en su artículo "Economics and Knowledge" dos partes en la teorización económica, una que llama lógica pura de la elección y que representa la teoría deducida a partir de los axiomas a priori básicos e inescapables de la acción humana, y otra que está compuesta por proposiciones empíricas⁶⁰ que, en principio, son susceptibles de verificación.

Estas observaciones de Hayek fueron sucitadas por el problema del equilibrio en economía. Según él, para explicar la naturaleza de las tendencias al equilibrio del mercado no son suficientes los axiomas de la teoría de la acción. Es cierto que los individuos tratarán de maximizar su satisfacción, pero podría resultar que la interacción entre estos individuos orientados a sus propias metas se tradujera en un caos sin ninguna estructura estable. Hayek considera que deben agregarse hipótesis acerca de estas interacciones y de cómo los seres humanos aprenden a partir de la información que reciben y de las equivocaciones que cometen.⁶¹ La referencia a la "lógica pura de la elección" es ciertamente una referencia a la definición de Mises de la economía como ciencia a priori de la acción, aunque no solamente.⁶² Para Mises, por otra parte, actuar significa "elegir una meta y recurrir a medios para alcanzar la meta propuesta".⁶³

En numerosos trabajos Mises ha desarrollado su concepción de la economía como una ciencia apriorística, de validez universal. En último análisis esta ciencia de la acción humana

Economics, Lexington, Massachusetts, 1982, en el que reinterpreta a Mises en términos lalkatianos. Creo, sin embargo, que para que la reconciliación sea completa, la tendencia misiana de la escuela austríaca debería asignar un papel más explícito y significativo a la contrastación con la realidad. Como he señalado en otra parte del artículo, muchos misianos lo hacen de hecho, aunque subrayan luego de su desinterés teórico por los hechos de la realidad.

⁵⁷ Véase Imre Lakatos, "Falsification and the Methodology of Scientific Reserch Programmes", en Imre Lakatos and Alan Musgrave (eds.), *Criticim and the Growth of Knolwedge*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 132-177.

⁵⁸ Véase Imre Lakatos, op. cit., pp. 118-119, para el concepto de "teorización degenerativa" (que ya he denominado "estéril").

⁵⁹ Israel Kirzner, "Hayek, Knowledge and Market Process" En.: Israel M. Kirzner, *Perception, Opportunity and Profit*, Chicago., The University of Chicago Press, 1979, pp. 13-33.

⁶⁰ Friedrich A. Hayek, "Economics and Knowledge" En: *Individualism and Economics Order*, University of Chicago Press (1948), Chicago, 1980, p. 45.

⁶¹ Cf. Hayek, "Economics and Knowledge", op. cit., pp. 44-46, 47-48.

⁶² Hayek se refiere también a las hipótesis que caracterizan al "mercado perfecto" y sus condiciones de equilibrio. Cf. Hayek, op. cit., p. 47. En un mundo en el que se cumplieran estas condiciones "las hipótesis serían verdaderas a priori".

⁶³ Ludwig von Mises, *The Ultimate Foundation of Economic Action*, Sheed Andrews and McMeel, Kansas, 1978, p. 5.

sería igual a la lógica.⁶⁴ Por otra parte, Mises ha insistido en que aquello que conocemos de la acción en el mundo externo no proviene de la razón. Pero la razón nos dice qué son las categorías de dicho mundo externo. La teoría de la acción se basa en ciertos axiomas evidentes a priori y las deducciones lógicas extraídas a partir de ella en calidad de teoremas:

"Los teoremas de la economía no se derivan de la observación de hechos, sino a través de la deducción de la categoría fundamental de la acción [...]. Son de deducción apriorística y por tanto reclaman la certeza apodíctica que pertenece a los principios básicos así derivados".⁶⁵

Tomadas estas afirmaciones de von Mises literalmente se desprenderían, en conclusión, dos posiciones. Una de Hayek, que distinguiría dos partes en la teoría económica: una basada en ciertos principios axiomáticos evidentes, que corresponderían a la pura lógica de la acción, y otra que estaría formada por hipótesis vinculadas con la experiencia, es decir, capaces de ser puestas a prueba por la experiencia y eventualmente refutadas. Mises diría, en cambio, que ninguna parte de la teoría económica necesita pasar la prueba de la experiencia. Toda ella es cierta porque parte de axiomas verdaderos a priori y se constituye con una lógica que sólo transmite la verdad.⁶⁶

Kirzner, interpretando a von Mises en el sentido que hemos expuesto, considera a su vez que la división que hace Hayek entre dos tipos de hipótesis no es necesaria. Y, refiriéndose a la cuestión del equilibrio, expresa que entre los axiomas evidentes a priori de la teoría de la acción se encuentra el de que los agentes económicos están dotados no sólo de la capacidad de "buscar los fines eficientemente [...], sino también del impulso y el alertamiento necesarios para identificar qué fines procurar y qué medios están a su disposición".⁶⁷

La posición de Hayek, como se advierte, es fácilmente interpretable en términos de Lakatos. Los axiomas de la pura lógica de la elección serían los axiomas que, por decisión de la escuela de investigación en cuestión, no se discuten. Las otras hipótesis pertenecen al cinturón protector y están sujetas a la prueba de la experiencia y su eventual refutación.

Kirzner, a su vez, en esta crítica interpreta a Mises en un sentido completamente apriorístico. Sin embargo, podría pensarse que cuando Mises escribió sus trabajos predominaba entre los epistemólogos de tendencia empírica la idea de justificar las teorías científicas sobre la base de la inducción sobre confirmaciones empíricas. Hay textos de Mises que lo ubican claramente en una posición similar a la anti-induccionista y convencionalista de Popper:

"Nada es más claramente una inversión de la verdad que la tesis del empirismo de que las proposiciones teóricas son obtenidas a través de la inducción sobre la base de observaciones de los 'hechos' sin supuestos. Solamente con la ayuda de una teoría podremos determinar qué son los hechos".⁶⁸

⁶⁴ Ludwig von Mises, *Epistemological Problems of Economics*, New York University Press, New York y Londres, 1981, p. 13.

⁶⁵ Idem, p. 17.

⁶⁶ Algunos textos de Mises parecieran reforzar su desinterés por los hechos: "... los partidarios de doctrinas enemigas señalan a los mismos datos históricos como evidencia de su corrección", Ludwig von Mises, idem, p. 29. En *The Ultimate Foundation*, p. 44, Mises ractifica esta posición con el siguiente párrafo: "Todo teorema de la praxeología se deduce por razonamiento lógico de la categoría de acción. Participa de la certeza apodíctica provista por el razonamiento lógico que comienza de una categoría a prior".

⁶⁷ Kirzner, op. cit., p. 28, y Kirzner, *Competition and Entrepreneurship*, Chicago, Chicago University Press, 1973, p. 72.

⁶⁸ Ludwig von Mises, *Epistemological....* op. cit., p. 28.

Tampoco deja totalmente de lado von Mises la experiencia. Ésta sirve para delimitarnos el mundo en el cual valen nuestros principios a priori, es decir cuáles de dichos principios serán aplicables en la realidad. Pero si aceptamos que la experiencia nos permite decidir si una teoría es aplicable o no a cierta realidad, los pasos serían equivalentes a los de la decisión, mediante la prueba empírica, sobre si es aceptable retener o rechazar una teoría o conjunto de teorías (fuera con los criterios de Lakatos o con criterios de refutación directa). En este caso la posición de von Mises sería estrictamente equivalente a la de Popper- Lakatos.⁶⁹

Estas referencias podrían servir de base a una reinterpretación del apriorismo de ciertas corrientes de la escuela austríaca en términos de Lakatos.⁷⁰ En esta interpretación un rasgo de esta escuela en general sería el énfasis en la discusión sobre los principios que componen el "núcleo central". Mientras investigadores de otras escuelas están más dispuestos a revisar los elementos de su núcleo central y así, de hecho, "pasarse" a otras diferentes, no sucede lo mismo con los integrantes de la austríaca. Se orientan más a la defensa de sus principios básicos, a ejemplificarlos y mostrar la endeblez de las suposiciones de los principios de las otras.

Esta concepción de von Mises más cercana a la experiencia ha sido aceptada de hecho por M. Rizzo en el artículo citado. Pienso que las referencias de Mises al valor de la experiencia como "delimitadora" del mundo real en el que efectivamente nos movemos permiten asimilar la corriente misiana a la interpretación de Lakatos, y por tanto ensamblar la observación empírica con el trabajo teórico.

Cierto que los métodos de apreciación de Lakatos no son fácilmente aplicables, ni tampoco es fácil decidir si un conjunto de teorías está estancado o continúa progresando. De cualquier manera, el criterio de refutación instantáneo que predominaba hasta hace relativamente pocos años queda flexibilizado y evitada así la crítica de von Mises al refutacionismo de Popper.⁷¹ De todas maneras, aun cuando la relación con la experiencia es más remota, existe, y éste es un punto igualmente significativo. Si se considera aceptable la epistemología de Lakatos, el apriorismo absoluto debería ser abandonado.

⁶⁹ Idem, pp. 15, 24-26, 30. También *The Ultimate Foundation.....*, op. cit., p. 44.

⁷⁰ Imre Lakatos, "Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes." En: Imre Lakatos and Alan Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, op. cit., p. 119.

⁷¹ Véase Ludwig von Mises., *The Ultimate.....* op. cit., p. 69.